SAYNETE NUEVO,

TITULADO:

EL LABRADOR Y EL USIA.

PERSONAS.

Simon, labrador rico.
Joaquina, su muger.
Marica, hija de estos.
Nicolás, barbero.
Lorenzo, criado del tio Simon.
Pedro., *Tomás.*, *Tio José.* } Payos, parientes de Simon.
Un Payo, mozo de Simon.
El Marqués de Montes de Oro.
Su Mayordomo.
El Page.
Un Lacayo.
Doña María, hermana del Marqués.
Doña Nicasia, su prima.
El Alcalde.

EL TEATRO REPRESENTA PATIO, O PIEZA COMUN INTERIOR de casa de labrador. Sale Simon de payo rico, con gorro, de mal humor: y detrás la Señora Joaquina su muger, conteniéndole. Un Payo ha salido delante corriendo.

Simon. Muger, muger, lo que tarda
este diablo de barbero.
Joaq. Ya vendrá.
Simon. Tardará mucho
con la peluca Lorenzo?
Joaq Qué se yo.
Simon. Si el Marqués llega,
y el Marqués ve que no tengo
prevencion, dirá el Marqués
que en Olías no sabemos
pulitica.
Joaq. Ya estoy harta
de tanto marqueseamiento.
Simon Si llega su Señoría...
(*Sacan un sillon de brazos.*
Entra, Jorge: bueno, bueno.
Joaq Para qué es ese sillon?
Simon. Para sentarse: aquí en medio
está bien: no, pónla aquí:
(*Mudándole.*
mejor es que la mudemos
á este lado: aquí es mejor.
Joaq Hombre, tú has perdido el seso.
Simon. Toma, chico: á Dios: escucha:
si encontrares al barbero,
di que alivie.
Payo. Bien está. *Vase.*
Joaq. Ved aquí un gasto tremendo:
para qué sirve esta silla?
Simon Para qué sirve? Pondremos
á un Marqués un taburete
de palo, como los nuestros?
No faltaba mas: yo estoy
en todo, y en todo pienso.
Joaq Ojala que no pensaras
en nada.

lecdas
1 nun sun tran pan va los golpes del brama

Simon. Y estarme quieto
con los dos brazos cruzados
como tú. Está ya dispuesto
todo? se ha sacado vino?
está ya asado el carnero?
está la chica vestida?
Joaq. Sí, sí. Jesus, qué mareo!
(*Sale Nicolás con trastos de afeytar.*
Nicol. Vamos, Simon, aprisita.
Simon. Vamos, un rapé corriendo,
mientras viene la peluca.
Nicol. Agua fria. (*Como que la pide.*
Simon. Ahora tenemos
otra detencion? bañadme,
aunque esté la agua cociendo.
Nicol. Tio Simon, hoy está usted
terrible.
Simon. Veme poniendo
tú la corbata, muger,
entretanto que me afeyto.
Nicol. Qué prisa teneis?
Simon. No es nada
el motivo; y hoy hospedo
al Marqués de Montes de Oro,
que es uno de los sugetos
mas visibles de la Corte,
que ha de pasar á Toledo
por aquí.
Nicol. Si él os protege,
no necesitais mas terno
de la lotería: es hombre
que vale mucho en el Reyno.
Simon. Pues él es quien en persona
hoy viene á mi casa.
Nicol. El mesmo?
grande honor.
Simon. Superlativo!
Nicol. Voy á avisar al momento
al Pueblo.
Simon. Su Señoría
no viene aquí para el Pueblo;
que viene para mí solo.
Joaq. Por tí? calla, majadero.
Simon. Ya se ve, que soy su amigo,
y su amigo verdadero:
si vierais cómo se rie
de mí en Madrid, cuando entro
en su casa: cómo se
interesa en mis aumentos:
y cómo pondera á toda
su tertulia mi buen genio!
Joaq. Por hacer burla.
Simon. Qué burla
puede hacer? ni qué talento
tienes tú, para saber
de tratos ni cumplimientos
entre Señores?

(*Sale Lorenzo con un pelucon muy enharinado.*
Lorenz. Señor.
Simon. Vaya, que llegas á tiempo.
Nicol. Quien la ha peynado?
Simon. Este mozo
ha ido de propio á Toledo
á que la peynen.
Lorenz. Tres horas,
por traerla con mas tiento,
he tardado en el camino.
Simon. Yo te premiaré, Lorenzo.
Y ahora quién me la pondrá
de modo, que ni un cabello
se descomponga?
Nicol. Eso, yo:
sentaos; miradme derecho. (*Lo hacen.*
Simon. Por fuerza he de estár buen mo-
con ella. (zo
Nicol. Traed el espejo
para que se vea.
Joaq. Vaya
a mirarse en el barreño
de fregar. El diablo cargue
con su Marqués, sus paseos
y Madrid, con su peluca,
y todos sus pensamientos
de vanidad, que no sirven
sino de gastar dinero.
Simon. Habrá muger mas pollina!
Quiéres callar?
Joaq. No, no quiero.
Simon. A que callas, si yo agarro
(*Cáesele la peluca.*
un garrote? Mas, ay Cielos!
ay peluca de mi alma!

infeliz de mí!
Joaq. Me alegro.
Simon. Yo te haré llorar: ah, perra!
Nicol. No hay que afligirse por eso,
que con un golpe de peyne,
yo la compondré al momento.
Simon. Nicolás mio, por Dios
que lo hagas.
Nicol. Al punto vuelvo. *Vase.*
Simon. Qué muger!
Sale Nicol. Y de camino
le diré al Ayuntamiento,
que el Marqués... *Vase.*
Simon. Ve á componer
la peluca, que es primero
de todo.
Sale Nicol. Llamaba usted?
Simon. No: despacha. Qué tormento
es una muger tan tonta
para un hombre tan discreto!
Sale Marica de paya muy maja.
Marica. Padre, estoy buena?
Simon. Tan linda.
Joaq Quién te ha dado atrevimiento
para ponerte mi ropa?
Marica Mi padre.
Joaq. Pues yo no quiero.
Simon. Dejala hablar, déjala.
Joaq. Ve á quitártela corriendo,
y ponte la tuya.
Marica. Madre...
Simon. Calla.
Joaq. Ya sabes mi genio:
no aguardes que te lo mande
otra vez.
Marica. Ya os obedezco. *Vase.*
Joaq. Y mas valiera que tú
pensáras en darla luego
estado, que en tus marqueses,
regalos y devaneos.
Simon. Aun es muy niña.
Joaq. Mejor;
con eso nos ahorrarémos
que ella nos dé que sentir:
Nicolasito el barbero
la quiere: es muy lindo mozo:
tiene su establecimiento
decente; su buena hacienda;
sangra bien; y para aquello
de sacar muelas, y echar
ayudas, no le hay mas diestro
en toda esta tierra.
Simon. Pues
no es para él; porque yo espero
que si la toma el Marqués
por su cuenta, la veremos
pronto bien acomodada.

Salen de payos, Tomás, Pedro y el tio José, de capas.

Pedro. Téngalos usted muy buenos,
tio Simon.
Tio José. Señor Simon,
sea en hora buena: celebro
que tenga usted la fortuna
por su casa.
Tomás. Ya sabemos
todo lo que hay, aunque usted
lo calla.
Pedro. Ya todo el Pueblo
sabe que viene el Marqués.
Simon. Pues acaso, majaderos,
viene mas que á verme á mí?
Los tres. Solo á usted?
Simon. Ni mas, ni menos:
viene á pagarle á Simon
las visitas que le ha hecho.
Pedro. Pues háblele usted por mí,
que sabe que somos deudos.
Tomás. Yo soy mas pobre; decidle
que me saque allí un empleo.
José. No; mejor será empeñarle,
para que componga el pleyto
de la Villa.
Simon. Bien está:
yo le hablaré con empeño
por todos, yo le hablaré,
y él os dejará contentos.
A Dios, Tomás: á Dios, Pepe.
Los tres. Pues cuidado, y hasta luego.
Simon. No vengais aquí á estorbar,
porque ya veis lo que hoy tengo
que hacer.

Los tres. A la paz de Dios.
Simon. Oís? Si encontrais al barbero,
decid que me trayga pronto
la peluca.
Los tres. Así lo haremos. *Vanse.*
Sale Marica.
Marica. Padre, padre, cuántos coches!
cuántos caballos tan bellos!
Mas de treinta bestias vienen,
sin contar los caballeros.
Simon. Y yo sin peluca: anda:
Atolondrado.
el Marqués... dí que corriendo
abran las puertas: que pongan
á calentar el almuerzo:
que pongan á asar el vino.
Qué afrenta!
Joaq. Yo no convengo
que entre tanta gente vaya
la niña á rio revuelto.
No te apartes tú de aquí.
Simon. Pues tú irás.
Joaq. Mejor es eso.
Dentro voces y cascabeles.
Para, para. So, tordilla.
Muchachos, Alonso, Diego.
Joaq. Ya están ahí.
Simon. Bien temí yo.
Dónde me esconderé, Cielos!

Sale el Marqués con botas, látigo, &c. como de camino, el Mayordomo, el Page y Lacayo.

Marq. Qué mal Lugar! y qué mala
casa! no paro yo un credo
aquí: lo mejor será
ir á comer á Toledo.
Simon. Señor, Señor... No me ha visto.
Marq. Luego que tomen un pienso
las mulas y la familia,
darás órden que marchemos.
Mayord. Bien está.
Simon. Vueseñoría...
Marq. No tiene muy mal pellejo
aquella muchacha. *Al Mayord.*
Marica. Ay, madre,
que me mira el caballero!
Joaq. Estate quieta á este lado.
Simon. El debe de venir ciego.
Marq. Llegan buenos los dos potros,
que tú has traido del diestro?
Lacayo. Arrogantes.
Simon. Qué, Señor?
Joaq. Mira tú el caso que ha hecho
de tí.
Simon. Es que no me conoce
sin peluca.
Mayord. Con efecto,
es la chica muy graciosa.
Marq. Haced que cuiden los perros
de caza.
Simon. Yo? sí señor.
Marq. A Dios, tio Simon, me alegro
de verle.
Simon. Usía perdone,
si indecente me presento.
Marq. No han llegado las Señoras?
Page. Como es tan malo el terreno
de la entrada del Lugar,
han rodeado.
Marq. Ve corriendo,
y condúcelas acá. *Vase el Page.*
Simon. A él le ha picado en efecto
el que le reciba así.
Marq. Parece que estais enfermo,
Simon.
Simon. No señor: la silla:
el pícaro del barbero:
sobre todo la peluca.
Marq. Es vuestra muger?
Simon. Yo creo
que sí: servidora vuestra.
Joaq. Qué grave que es, y qué tieso!
Marq. Y esta será vuestra hija?
Simon. Si os importare saberlo,
preguntadlo á mi muger:
que yo no sé lo que tengo.
Marq. Vamos, querido Simon;
Acercándose.
que bien sabeis que os aprecio:
y madama se conoce
que es muger de gran talento.
Venga uste acá, Señorita.

Mayord. Acérquese, la veremos
sus gracias.
Joaq. Estate quieta.
Simon. Ven aquí; no estás oyendo
que llama el Señor Marqués?
Joaq. Bien está cuanto mas lejos.
Simon. Mas hace su Señoría
en llamarla.
Marq. No pretendo
desagradaros. La chica
me ha chocado con exceso.
Pero la madre es cerril. *Ap.*
Salen las Señoras Doña María y Nicasia de petimetras: y el Page.
Page. Señor, mis amas.
Marq. Qué es esto,
Señoras?
María. Jesus! hermano,
es este lugar, ó infierno?
Marq. Qué ha habido?
Nicasia. Que no llegamos,
á no ser por los cocheros,
que la puerta de la huerta
pudieron echar al suelo,
y por allí nos entraron.
María. Pero si vierais qué miedo
hemos tenido cruzando
los sembrados, y rompiendo
árboles, para llegar
á la casa!
Simon. Cómo es eso! *Ap.*
Nicasia. Lo que me ha dado dolor,
es aquel plantel de almendros
que ha quedado destruido.
María. Todo queda sin provecho:
pero nuestra conveniencia
es antes que todo.
Simon. Bueno! *Ap.*
Joaq. Así lo llevara todo
el diantre, y á tí con ello.
Mi huerta perdida!
Simon. Es
imposible: voy á verlo.
Marq. Aguarda, aguarda, Simon;
que tener el gusto quiero
de presentarte á Madamas.
Este es aquel gran sugeto
que os dije; el Señor Simon.
María. Ha, ha, qué nombre tan bello!
Se llama tambien Simona
su muger?
Marq. Lo mas perfecto
es la Simoncita; vedla;
que puesta en tono, yo apuesto
que hiciera raya en Madrid.
Sale Lorenzo.
Lorenz. Señor, todo está dispuesto.
Simon. Vamos á almorzar, Señoras.
María. Nosotras nada queremos.
Joaq. Si está ya la prevencion.
Page. De carnaza y de torreznos.
Nicasia. Qué porquería!
Joaq. Lo ves?
Marq. Vamos; que yo por aprecio
de vos, haré la razon.
Simon. Yo sin peluca!
Marq. Poneos
el gorro, Simon, que yo
no gusto de cumplimientos. *Vase.*
Simon. Yo con gorro, y un Marqués
en mi casa!
Joaq. Vaya, entremos
á servir al Señoría.
Mal torozon le dé el Cielo.
Vánse todos menos las petimetras y María.
Nicasia. Oyes, la chica es bonita.
María. Ya diera por su pellejo
cualquier cosa la Matilde.
Acércate, hija.
Marica. No puedo.
Nicasia. Cómo te llamas?
Marica. Marica
Perez, al servicio vuestro.
Nicasia. Mas linda es que Julia.
María. Mucho:
y si esta tuviera aquellos
atavíos, otro tanto.
Aguarda, la argentarémos
un poco: saca el color.
Nicasia. Toma: y á fe que es perfecto:
María. Ven acá, hija.
Marica. Mi madre
me regañará, en viniendo.
María. No vendrá: estate quietita:

inclina un poquito el cuello:
muy bien: vaya al otro lado.
Nicasia. Aguárdate, la pondremos
mi cofia. Siéntate aquí.
María. Como el color es tan bello,
todo le está grandemente.
Nicasia. Así tuviera agugeros
en las orejas, la daba
de muy buena gana estos
pendientes.
María. Aquí hay tigeras,
yo se los haré al momento.
Marica. Ay, ay!
María. Calla, no seas boba.
Marica. Ay, que me duele! no quiero.
María. Calla; que peores ratos
pasar nosotras solemos
por parecer bien.
Nicasia. Parece
un ángel.
María. Mira al espejo
qué guapa estás.
Marica. Qué diria,
si me viera mi barbero?
María. Quiéres venirte á Madrid?
allí tendrás lucimientos:
que al fin, cuando no halles boda,
no te faltará un cortejo.
Marica. Si yo soy solo una pobre
doncella.
María. Qué importa eso?
Tambien lo somos nosotras.
Marica. Ustedes? Válgame el Cielo!
Tambien son ustedes dos
doncellas? y ha tanto tiempo
que están en Madrid; adónde
hay tan buenos casamientos?
Las 2. Qué tontería! Ja, ja.
Sale Simon furioso.
Simon. Despues de arrasarme el huerto,
y destrozarme la fruta,
me han vertido los Cocheros
borrachos, por no taparlas,
dos cubas de vino añejo;
los Pages me han inquietado
las mozas y el gallinero;
las Criadas han soltado
las palomas. Con mil pesos
no pueden pagar los daños.
Pobre de mí! y á mas de esto
no parece mi peluca.
Si yo no me desespero,
y mato á uno de estos hombres,
será mucho. *(Vase.*
María. Qué podenco
es tu padre!
Marica. Está enfadado.
María. Es fuerza que te llevemos
á Madrid; que no es conciencia
dejarles á los paletos
un tesoro tan precioso.
Sale Nicolás con la peluca en la mano.
Nicol. Señora Marica, puedo
ver á tu padre? Mas, ola!
qué reluciente te has puesto,
y qué colorada! zape!
Marica. Mi padre está echando fuego
por los ojos, Nicolás,
id á buscarle corriendo.
Nicol. Tu madre y yo hemos hablado
esta mañana de aquello;
y estaba todo corriente
para antes de Agosto: pero
barbería y escofieta
no caben en un talego.
Nicasia. Qué dice este hombre?
Nicol. Que Usías,
si quieren divertimiento,
pudieran traer una mona,
que Marica es mucho cuento.
María. Anda á llevar tu peluca,
bribon, antes que llamemos
dos Lacayos que te quiebren
á palos todos los huesos.
Nicol. No, pues como yo me enfade... *V.*
Marica. Este es mi novio.
María. Por cierto
que tienes muy lindo gusto.
Nicasia. Y le quieres?
Marica. Si le quiero?
toma! si ustedes le vieran
en los bayles que tenemos
los Domingos, cómo toca
el tiple!

María. Puf! un barbero?
Sale Joaq. Muchacha... Jesus María!
qué colorines son esos?
Marica. Las Señoras...
Joaq. Las Señoras?
yo te torceré el pescuezo.
Sale Lacayo riñendo con Simon.
Dent. todos. Muera el Payo.
Simon. He de matar
á uno.
María. Qué atrevimiento
es aqueste?
Lacoy. A la librea
de un Marqués, pierde el respeto
de este modo?
Simon. Que el Marqués
tenga criados atentos.
Joaq. Ay mi marido!
Marica. Ay mi padre!
María. Hermano.
Lacay. Señor.
Sale el Marqués.
Marq. Qué es esto?
María. Que maltrata á tus criados,
en lugar de agradecernos
el honor que se le hace,
este pícaro.
Marq. Si el Cielo
no me contuviera...
Simon. Yo...
Marq. Pues cómo el villano, el puerco,
el ruin...
Simon. Señor, cómo Usía...
Marq. Váyase de ahí.
Simon. Yo protesto...
Sale el Page.
Page. Señor, aquí está á besaros
los pies el Ayuntamiento.
Marq. Que entre. Y prevengan los coches,
y caballos, que no quiero
estár aquí mas.
Simon. La Villa...
De vergüenza desfallezco.
Salen los Payos de antes; delante Alcalde; y Payos con un plato y un ramillete en la mano.
Alcald. Señor, la Villa quisiera
ser un Virgilio, un Homero,
para ponderar (apunta)
el honor (apunta, Pedro:)
de ofrecer sus, sus atentas
gracias, gracias; pero, pero
bien como la mariposa
que se suspende en el viento...
Tio José. Adelante.
Alcald. Si no apunta.
Permitid que comencemos.
Marq. Basta: yo lo estimo mucho,
y reconozco el afecto
de la Villa mi señora.
Tio José. El alcalde, Juan Tadeo,
es un animal, Señor,
y los otros poco menos.
Dice la Villa, Señor,
que se alegra que esteis bueno:
y que os comais este plato
de natas: bien podeis verlo.
Daca ese plato.
Payo. Aquí está.
Simon. Paf, no está sino en el suelo.
María. Otra brutalidad?
Marq. Ola,
que les den cuarenta pesos,
y beban á mi salud.
Alcald. Señor, lo que pretendemos
solo es vuestra proteccion
para el Lugar.
Marq. Yo os la ofrezco,
sin embargo que teneis
un vecino tan perverso.
Todos. Y quién es?
Marq. Este Simon.
Tomás. Perdonadle.
Marq. Vuestro ruego
le valga, que sino, á palos
le habia de dejar muerto.
Los coches. A Dios, amigos. *Vase.*
María. Agur, chica; ya enviarémos
por ti. *Vanse.*
Tomás. Tio Simon... Andad,
yo le hablaré con empeño
por todos.
Simon. Andad al diablo.
Pedro. Es mi amigo verdadero

el Marqués.
Simon. Anda, soplon.
Alcald. Yo le mando.
Simon. Apunta, Pedro:
idos á aprender la arenga.
Payos. Idos á tomar el fresco. *Vanse.*
Simon. Válgame Dios!
Joaq. Has quedado,
marido, con lucimiento.
Sale Nicolás con la peluca.
Nicol. Aquí teneis la peluca.
Simon. Reniego de ella, reniego
Tírala y la pisa.
de tí, y de toda mi casta.
Joaq. Sosiégate, majadero:
y démosle á Mariquita
para vivir con sosiego.
Nicol. En lavándola la cara,
y poniéndomela en pelo
natural; que con adornos
que afrenten, yo no la quiero.
Simon. Yo se la doy al instante,
con tal que haga juramento,
de no afeytar á marqueses.
Nicol. Sí señor, yo lo prometo.
Simon. Ventosas, siempre que puedas,
échaselas.
Joaq. No seas necio:
y pues que la culpa tuvo
de todo, tu devaneo,
pague la pena el bolsillo.
Simon. Porque tenga fin con esto
el Labrador y el Usía.
Todos. Perdonad sus muchos yerros.

FIN.

Joaquin. Sosiegate

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE MARTIN PERIS. AÑO 1820.
